



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

VIGESIMO AÑO

1229^a. SESION • 20 DE JULIO DE 1965

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda 1229/Rev.1)	1
Expresiones de gracias al Presidente saliente	1
Homenaje a la memoria del Sr. Adlai E. Stevenson, Representante Permanente de los Estados Unidos de América en las Naciones Unidas.	1
Aprobación del orden del día	6
Carta, del 1 de mayo de 1965, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/6316)	6

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (símbolo S/. . .) se publican normalmente en *Suplementos* trimestrales de las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1° de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

Celebrada en Nueva York, el martes 20 de julio de 1965, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. P. D. MOROZOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: Bolivia, Costa de Marfil, China, Estados Unidos de América, Francia, Jordania, Malasia, Países Bajos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Uruguay.

Orden del día provisional (S/Agenda/1229/Rev.1)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta, del 1 de mayo de 1965, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/6316).

Expresiones de gracias al Presidente saliente

1. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Quisiera expresar mi gratitud al Embajador de Beus por su labor como Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de junio.

2. Sr. POLDERMAN (Países Bajos) (traducido del inglés): Señor Presidente, permítame darle las gracias en nombre del Embajador de Beus, que presidió el Consejo el pasado mes, por el homenaje que acaba de rendirle. Transmitiré desde luego sus palabras al Embajador de Beus, que se encuentra en estos momentos en Europa. Quisiera aprovechar esta oportunidad, señor Presidente, para expresarle nuestros mejores deseos en el período en que dirigirá usted nuestros trabajos.

Homenaje a la memoria del Sr. Adlai E. Stevenson, Representante Permanente de los Estados Unidos de América en las Naciones Unidas

3. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Estoy seguro de interpretar el sentir no sólo de la delegación de la Unión Soviética sino también de los demás miembros del Consejo de Seguridad al expresar mi condolencia a la delegación de los Estados Unidos por el fallecimiento de Adlai Stevenson, que participó durante tan largo tiempo en los trabajos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

A propuesta del Presidente, los miembros del Consejo guardan un minuto de silencio.

4. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Varios miembros del Consejo de Seguridad han solicitado que se les diera oportunidad de rendir homenaje a la memoria de Adlai Stevenson. Tiene la palabra el primer orador inscrito en mi lista, el representante de Malasia.

5. Sr. RAMANI (Malasia) (traducido del inglés): Señor Presidente, deseo asociar a la delegación de Malasia a las palabras de condolencia y simpatía que acaba usted de pronunciar. Nos reunimos hoy bajo la sombra de una gran pérdida, cuando sus

trágicos ecos encuentran a nuestros espíritus no preparados aún para aceptar la realidad de que el Embajador Stevenson ha fallecido y de que no gozaremos ya más de su compañía.

6. Nos aventuramos a pensar que más que la de ninguna otra persona vinculada a este Consejo, órgano supremo de las Naciones Unidas, la voz del Embajador Stevenson movilizó a las gentes en favor de la causa de la paz y advirtió al mundo que había que combatir más por la paz duradera que por poner fin a la guerra, que había que encauzar el espíritu y la energía de la humanidad para asegurar a las generaciones venideras que la guerra y la psicosis del odio que ella engendra no envenenará sus mentes y corazones mucho antes de que puedan sus manos empuñar las armas y de que puedan alzarse hermanos contra hermanos y mancharse con su sangre.

7. Vio claramente, adelantándose quizá a su tiempo, los peligros de la era atómica y pensaba con tristeza que el hombre, en su pasión por dominar los elementos y asumir el papel de Dios, al mismo tiempo que se armaba con la panoplia del poder, perdía la facultad de dominarse a sí mismo, con lo que caía en el peligro de ir demasiado lejos.

8. Es una coincidencia significativa en la historia de la humanidad que el Embajador Stevenson falleciera casi en la víspera misma del vigésimo aniversario de la explosión del primer artefacto atómico en los desiertos de Nuevo México, el 16 de julio de 1945, fecha del nacimiento de la era atómica, después de haber trabajado incansablemente durante dos decenios, con paciencia y perseverancia, predicando la doctrina de que no se puede alcanzar el ideal de paz con medios belicosos, a los que la humanidad recurre con demasiada frecuencia, como son las palabras conminatorias y los actos amenazadores.

9. Por eso, al ser nombrado en 1960 representante permanente de su país en las Naciones Unidas, no elegía una vocación nueva ni emprendía nuevos caminos sino que continuó esforzándose por alcanzar el elevado fin a que se había consagrado año tras año desde que terminó la guerra. No era nuevo lo que decía su voz, pero adquirió una mayor resonancia porque se oía en nombre de una potencia mundial de fuerza abrumadora, en el Consejo supremo del mundo, cuya única preocupación era el tema eterno de la paz y de la guerra.

10. Nunca se dejó seducir por la idea de que en el recodo inmediato de la estrecha senda iba a surgir la visión de un mundo nuevo, el mundo de la paz. Sabía que valía la pena realizar un esfuerzo agotador por lejos que estuviera la meta. Creía como Tolstoi que hay ciertas grandes preguntas que se plantean a la humanidad no para que el hombre las conteste sino para que siga siempre adelante esforzándose en conseguirlo. A este ideal se consagró por entero, generosamente y de todo corazón.

11. No volverá a oírse esa voz. Y el idioma inglés cesará de enriquecerse con esas fértiles expresiones acuñadas en una mente privilegiada, repartidas con prodigalidad en plata brillante y oro reluciente. Estuvo su vida dominada por el intelecto, pero no permitió que éste secara su corazón. Esta misma mesa, si poseyera el don de la palabra, podría contar una miriada de relatos, de palabras intercambiadas y de frases lanzadas sobre su superficie, de ácida acrimonia, de encono mordaz, de dura vituperación y de puro insulto, de las cuales durante largos años ha sido testigo silencioso. Pero nunca, en semejantes relatos oíríamos la voz del Embajador Stevenson. Era demasiado caballero para dejarse llevar por el arrebato o la cólera, demasiado cultivado para que le vinieran a los labios palabras insultantes.

12. Muchas veces hemos visto cómo, al escuchar a un interlocutor iracundo, enrojecía su rostro atento, se arqueaban sus cejas sobre sus ojos dilatados por el asombro, imagen de la más profunda incredulidad, y se contraían sus labios hasta quedar borrado todo rastro de sonrisa que su amable rostro placentero solía reflejar. Pero cuando le llegaba el turno de contestar, hablaba con acento mesurado de moderación, firmemente, ciñéndose a los hechos, diciendo nada más que una palabra de censura, más de pesar que de irritación, para contestar a las palabras restallantes que había escuchado y que sin duda habrían herido, y herido profundamente, a cualquier alma sensible. Pero ningún ataque, leal o desleal, consiguió atravesar jamás la coraza de su integridad. La suave voz con que expresaba la delicadeza de sus pensamientos, fruto de elevados principios, junto con la oportunidad de expresión, su generosidad y tolerancia, su sinceridad y consideración, iba a la par de su talento para no ofender a nadie, lo que el Cardenal Newman sitúa como la más alta cualidad de un caballero.

13. Era hombre de clara visión y consagrado a un designio, un idealista que tenía ambos pies posados firmemente en la tierra, hombre apegado a la realidad, que veía el futuro hasta donde podía alcanzar su mirada pero nunca más allá. Su idealismo hubo de padecer la erosión que supone enfrentarse constantemente con la realidad de la locura humana. Tal vez había visto enranciar demasiado entusiasmos para ser entusiasta de nada. Cualquier hombre corriente en su situación podría haberse amargado. Pero el Embajador Stevenson conservó su fe en la humanidad y mantuvo hasta el fin esa actitud equilibrada frente a los altibajos de una vida que fue con bastante frecuencia vórtice de la polémica política, actitud que en su sentido más

alto viene a ser el sello de un hombre eminentemente civilizado.

14. Ha abandonado la vida como pasó por ella, sensible a sus goces, con todas sus facultades alertas, tras haber cumplido unos minutos antes su deber para con su país, tal como él lo entendía. Misericordiosamente el soplo de la vida le abandonó en la fracción de un segundo, sin darle tiempo para recapitular sobre el pasado ni revivir las pesadumbres de las que le tocó una buena parte, y menos caer en recriminaciones, a lo que no se avenía ni su corazón ni su mente.

15. Las Naciones Unidas y los altos ideales proclamados en la Carta han perdido su adalid más elocuente, con una fe imperecedera en esos ideales, que nunca dudó ni desesperó respecto al futuro de la Organización. Y los que hemos perdido la gafa de su mano firme, podemos sentirnos fortalecidos en los años que se abren ante nosotros por el hecho de que también nosotros anduvimos algunos pasos en su compañía, en la busca sin fin de la paz y también porque él compartió nuestra carga en ese camino.

16. Sr. TINE (Francia) (traducido del francés): Con sentimientos de tristeza muy sincera, la delegación de Francia participa hoy en el homenaje que rinde el Consejo de Seguridad a la memoria del señor Adlai Stevenson.

17. Más que ningún otro, nuestro Organismo se resiente de la desaparición del representante de los Estados Unidos: ha ocupado entre nosotros un lugar importante; durante cuatro años y medio aportó a nuestros debates su elevación de miras, su gran talento, su inteligencia y también esa sencillez en su manera de ser y ese calor humano que, al coronar sus restantes cualidades, eran el sello distintivo de ese caballero. Inusitada combinación la de una cultura refinada y pródiga con un agudo sentido de las realidades políticas, de su complejidad y de los límites que las circunstancias imponen a las empresas humanas. Heredero en esto de las mejores tradiciones de este país, el Sr. Stevenson tenía uno y otro mérito. Al perder el beneficio de su presencia, el Consejo de Seguridad, cuya misión es precisamente evaluar con justicia y serenidad los hechos políticos más graves, pierde, me atrevería a decir, un poco de su alma. El porvenir de la comprensión internacional exige que no se olvide su obra entre nosotros, sino que, por el contrario, en el examen de los problemas vitales que no dejarán de plantearse al Consejo, su recuerdo continúe inspirando sus debates.

18. No podría dejar de referirme a algo que, aunque muy difícil definir, no deja de ser el motivo más profundo de nuestra aflicción: me refiero a los lazos de amistad del Gobernador Stevenson con su colega el Sr. Roger Seydoux y con la delegación de Francia en su totalidad. Ruego a la misión de los Estados Unidos que tenga a bien aceptar de nuevo la expresión de nuestra más viva condolencia.

19. Sr. POLDERMAN (Países Bajos) (traducido del inglés): Mi delegación — y hablo también en nombre del Embajador de Beus, que está hoy ausente de Nueva York — comparte la profunda aflicción que

se ha sentido y manifestado en todo el mundo al fallecer nuestro eminente colega el Embajador Stevenson. Sólo a pocas personas les está reservada una carrera tan brillante como la del señor Stevenson. Se distinguió como estadista, abogado, funcionario y servidor de la humanidad. Figura sobresaliente de relieve nacional, se consagró desde el comienzo de su carrera a los ideales de la paz y la cooperación mundiales. Aportó su ayuda a la fundación de las Naciones Unidas y prestó servicios en las delegaciones de su país en la Asamblea General en sus primeros períodos de sesiones.

20. Como representante de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, el Sr. Stevenson dio a nuestros debates mayor nobleza y brillantez. Sus discursos eran de singular elocuencia, ingenio y elegancia de expresión y llevaban la marca, como la llevaban sus actos, de honradez intelectual e integridad.

21. Era conocido su interés por la causa de los derechos humanos y la de los pueblos en desarrollo, como lo atestigua el que asistiera con regularidad a las sesiones del Consejo Económico y Social. Lo cierto es que había ido a Ginebra con este fin inmediatamente antes de que le sorprendiera la muerte.

22. Aquí, en el Consejo de Seguridad, es oportuno recordar la dedicación de toda la vida del Gobernador Stevenson a los ideales inscritos en nuestra Carta, así como sus incansables esfuerzos en favor de la paz y conciliación mundiales durante el tiempo que desempeñó aquí el cargo de representante de los Estados Unidos. En esta sala seguirá vivo su recuerdo, el recuerdo de un gran estadista consagrado a los asuntos internacionales.

23. No se le recordará menos como ser humano de cálida y estimulante personalidad, cuyo carácter podría haberse descrito con las palabras de un gran dirigente norteamericano, cuyos ideales y recuerdos apreciaba el Sr. Stevenson: "Malevolencia para nadie; caridad con todos."

24. Sr. SADI (Jordania) (traducido del inglés): Hoy es en verdad un día aciago para el Consejo de Seguridad, porque nos reunimos aquí sin el Embajador Stevenson y sin que nos quepa la esperanza de verle otra vez entre nosotros. Su presencia, su elocuencia e ingenio llegaron a constituir parte integrante de este Consejo. Lo echaremos mucho de menos.

25. El Sr. Stevenson había manifestado, elocuente y convincentemente, sus más acendradas esperanzas y su profunda convicción en las Naciones Unidas cuando atravesaban éstas sus días más sombríos y luchó hasta el último instante para ayudar a mantener a nuestra Organización como algo vivo. El Embajador Stevenson era un verdadero adalid de las Naciones Unidas, un internacionalista y un estadista, y por ello le lloramos hoy muy especialmente en el Consejo de Seguridad.

26. En nombre de mi Gobierno, del Embajador Rifa'i y de los miembros de mi delegación, expreso mi simpatía y condolencia a su familia, al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos y, en particular, a la Misión de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas por esa gran pérdida.

27. Sr. VELAZQUEZ (Uruguay): El lunes, en su tierra natal de Illinois, donde su cuerpo recibió sepultura; el viernes, en Washington, donde las memorias de los valores más ilustres de su patria son honradas; ayer, en Nueva York, en la impresionante ceremonia de una sala repleta y sobrecogida de emoción; en Londres, donde la muerte le sorprendió, y, por fin, en todas las capitales del mundo y aun en rincones más alejados, Adlai Stevenson recibió el homenaje de su pueblo y el homenaje de la humanidad entera.

28. Quien es llorado de esta manera, quien deja tras de sí una congoja tan universal es porque de algún modo ha sabido representar y encarnar valores, ideales y aspiraciones que son también universales; y alcanzar esa cumbre en el ejercicio de una función que como la diplomática es por su esencia egoísta y limitada, constituye una hazaña que me atrevo a decirlo carece de precedentes.

29. Adlai Stevenson fue capaz de cumplir esa proeza sin par. Sin duda que no es fácil descubrir, hasta que el tiempo abra una perspectiva más amplia, cuál fue el verdadero secreto de su éxito.

30. Aquí y en otras partes se han recordado con justicia las virtudes y excelencias que adornaron su personalidad: desde aquella singular espiritualidad que le dio el don de saber manejar los asuntos más vulgares y prosaicos de su tarea cotidiana con gracia, elegancia y brillo, hasta aquella auténtica modestia y humildad que le permitía hablar en nombre de una gran Potencia con el lenguaje de las pequeñas. Pero, si uno se atreviera a adelantarse al juicio de la historia, diría que la explicación debe buscarse en otro lado, no por lo que estrictamente fue, sino por lo que representó, que es también otra manera de ser y acaso la más profunda.

31. No es posible concebir, como dije, una personalidad con una dimensión tan universal, si quien la tuvo no fue al mismo tiempo intérprete de algo también universal, y lo que constituye lo universal por excelencia es nuestra común condición humana, esta condición que es la misma en europeos, africanos o asiáticos, cualquiera sea la pigmentación de nuestra piel y dondequiera que estemos situados en el campo de batalla. Por eso, Adlai Stevenson fue por excelencia el amigo de todos; porque desde esa honda perspectiva, mucho más real que la que pueda dar la ilusión del poder o de la fuerza, la humanidad es una, la comunidad internacional es verdadera y la paz, la justicia y la libertad son bienes que pertenecen por igual a todos.

32. Son muchos, seguramente, los que pueden comprenderlo, pero son pocos, en cambio, los que ponen la vida a su servicio, como lo hizo Adlai Stevenson, y son menos aún los que pagan el precio que él pagó.

33. Mi delegación se inclina reverente ante la memoria de este ilustre muerto y quiere expresar al Gobierno de los Estados Unidos, a sus familiares y a mi distinguido amigo, el Embajador Plimpton, que tan cerca estuvo de él, que nuestro luto es común y que ante la muerte este poder

compartir el dolor ajeno como si fuera el propio es lo más que puede dar la solidaridad humana.

34. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Doy las gracias al representante del Uruguay. Tiene la palabra el Sr. Liu.

35. Sr. LIU (China) (traducido del inglés): En una ocasión como ésta no sería adecuado que me ocupara de la forma contraria a los usos parlamentarios que ha elegido el Presidente para concederme el uso de la palabra.

36. En el espacio de veinte meses nos hemos reunido tres veces en las Naciones Unidas para expresar nuestro dolor por el fallecimiento de grandes ciudadanos del mundo: John F. Kennedy, Winston Churchill y ahora Adlai E. Stevenson.

37. A diferencia de Kennedy y Churchill, no hizo el destino que Adlai Stevenson alcanzara nunca la cima del poder. Pero ha dejado tras sí una influencia y una inspiración no menos duradera que la de aquéllos. Mucho se ha dicho en días recientes en elogio de Adlai Stevenson como hombre universal y como estadista mundial. Para los que tuvimos el privilegio de trabajar junto a él, la muerte repentina de este hombre notable nos ha dejado una auténtica sensación de pérdida personal. Las singulares cualidades de su mente y espíritu le granjearon el respeto de todos los que le conocieron, incluso entre aquellos que no estaban de acuerdo con él. Sus declaraciones en la Asamblea General y el Consejo de Seguridad realzaron, por su elocuencia y la profundidad de su convicción, el tono de los debates en la organización mundial y serán recordadas durante largo tiempo entre los comentarios más agudos y más dignos de recordarse sobre los acontecimientos internacionales.

38. Aportó a su tarea una inteligencia lúcida, una humanidad profunda y una pronta disposición para comprender el punto de vista de los demás. Tenía un espíritu abierto y un corazón generoso. Era la voz de la razón. La acritud le era ajena. Nunca pronunció una palabra de odio. Los que hayan observado los trabajos de este Consejo no pueden haber dejado de darse cuenta de su cortesía incluso en circunstancias de máxima provocación. Nunca se sentía ofendido personalmente y siempre estuvo dispuesto a contestar al insulto con una réplica ingeniosa.

39. Para muchos, en el extranjero, era la voz de Norteamérica. Para sus compatriotas personificaba a las Naciones Unidas. En realidad, era a la vez el representante eminente de los Estados Unidos en las Naciones Unidas y un portavoz eficaz de la causa de las Naciones Unidas en su gran país.

40. Con su muerte hemos perdido un colega respetado y un amigo, y las Naciones Unidas uno de sus adalides más fieles. Pero lo que hizo al servicio de la humanidad y en especial las nobles palabras que pronunció seguirán siendo una fuente de inspiración en los años venideros.

41. Sr. AKA (Costa de Marfil) (traducido del francés): También yo quisiera decir algunas palabras de sincera condolencia a la delegación de los Estados Unidos, en homenaje a la memoria de Adlai Stevenson.

Los que hemos tenido el honor de conocerle sabemos la pérdida que representa para la delegación de los Estados Unidos. Adlai Stevenson fue en efecto un gran hombre. Era un humanista, pero por encima de todo era hombre de gran corazón. Como hombre profundo, prefería la acción positiva en silencio, signo irrecusable de su gran modestia, lo que no impidió que fuera admirado por todos. Dotado de buen sentido e ingenio, Stevenson sabía usar a la vez el humor y la seriedad en un lenguaje y un estilo que combinaban admirablemente la elegancia y la sencillez, la cortesía y la firmeza, y así, en su puesto, durante cinco años en que la coyuntura internacional se vio sometida a las mayores pruebas, Stevenson supo granjearse, por su lucidez, su tolerancia y su sentido de la transacción, por su gran prudencia y su devoción a la causa de las Naciones Unidas, una gran estima entre los hombres de su país y de los demás países.

42. En el silencio en que le ha sumido la muerte, le recordamos como uno de los que han hecho mucho por los demás, por la libertad, por la igualdad de los hombres y por la comprensión entre los pueblos. Los numerosos actos celebrados después de su repentina desaparición son un justo reconocimiento de sus méritos por parte de su país y de la comunidad de las Naciones Unidas. Quisiera por consiguiente asociar plenamente a mi Gobierno, al Sr. Usher y a los miembros de la delegación de la Costa de Marfil a esas manifestaciones de simpatía y de recuerdo y renovar al Gobierno de los Estados Unidos y a la familia del fallecido nuestra emocionada condolencia.

43. Sr. ORTIZ SANZ (Bolivia): Aun cuando el Gobierno y el pueblo de Bolivia ya han expresado por otros medios su sincero sentimiento de pesar por la muerte del Embajador Adlai Stevenson, considero de mi deber referirme en esta mesa del Consejo de Seguridad, que él honró con su sabiduría e iluminó con su cordialidad, al carácter dramático de la pérdida que todos hemos sufrido con su muerte.

44. En la esfera de la vida internacional, en la que infortunadamente las opiniones son tan divergentes y los comentarios algunas veces resultan tan enconados, el Embajador Stevenson dio siempre ejemplo de un alto espíritu de conciliación y de un sobresaliente señorío. Su ausencia será, por consiguiente, profundamente sentida entre nosotros y quizá la lección que todos debemos aprender en la dolorosa emergencia de su muerte es la de la necesidad de contribuir en la medida de nuestras posibilidades al desarme de la conciencia de los hombres, a la proscripción del rencor y de la diatriba, tanto en lo grande como en lo pequeño, tanto en la política de los pueblos como en las relaciones personales de sus representantes.

45. Nada espera al ser humano si no el común destino de la muerte. Deberíamos todos procurar llegar a esa cita como debe haber llegado a ella el Embajador Stevenson, con la conciencia limpia, seguro de haber servido con honor y con humanidad a la causa de la paz entre los pueblos. Tener presente su recuerdo será para todos los hombres que nos honramos con su amistad un motivo de ejemplo y de inspiración.

46. Lord CARADON (Reino Unido) (traducido del inglés): Estaba yo en Londres el miércoles último por la tarde, cuando se propagó la noticia por las calles animadas de que Adlai Stevenson había muerto. Cuando pudimos hacernos a la idea y creerlo, compartimos una sensación de conmoción, tristeza y congoja. Le conocíamos como a un gran norteamericano pero estimábamos que, al igual que el Presidente Kennedy, nos pertenecía a todos.

47. Personalmente estoy desolado porque hace largo tiempo que conocía de cerca al Gobernador Stevenson, desde la época en que solía venir, hace años, a estar con nosotros en Jamaica. Nunca he admirado ni estimado más a ningún hombre.

48. Mucho se ha hablado aquí de su elocuencia, ingenio y humanidad, y justo es que le honremos en este Consejo, donde tanto relieve adquirió su personalidad y donde tan bien conocíamos sus cualidades.

49. No me cabe la esperanza de agregar algo a los homenajes que se le han rendido aquí en las Naciones Unidas, procedentes de todo el mundo, pero les pido que me permitan durante algunos momentos más formular algunas reflexiones sobre su valor y su integridad y sobre las metas principales que fijó a su vida, respecto a las cuales triunfó tan señaladamente.

50. Sabemos que le cupo una buena parte de grandes desengaños y que eso le afectó sensiblemente. Pero tan profunda era la generosidad de su espíritu que nunca sintió rencor ni malevolencia. Sonreía frente al fracaso. Era incapaz de sentir lástima de sí mismo o encono. Podría muy bien haber dicho, con palabras de Shakespeare: "Enseñaré a mis penas a ser orgullosas."

51. Ninguno de nosotros dudó jamás de su gran conciencia. Sabemos que creía no en la fuerza sino en la razón, no en el poder sino en la justicia y la compasión. Fue Abraham Lincoln quien dijo: "Tengo que conservar cierta certeza de hallarme cerca de la verdad. Tengo que conservar fijada en mí cierta regla de principio." Abraham Lincoln y Adlai Stevenson, tan diferentes en muchos aspectos, tenían las mismas raíces. Mantenían fijadas dentro de sí las mismas reglas de principio. Hablaban el mismo lenguaje en política.

52. La elocuencia del Gobernador Stevenson, su ingenio y su intrepidez tuvieron constantemente dos fines: hacer la controversia pública más limpia y la vida pública más honorable. Triunfó en esos altos fines. Ennoblecía y enriquecía todo lo que tocaba. Iluminaba y daba vida a los temas de que trataba al centrar sobre ellos el foco de su elocuencia penetrante y luminosa.

53. En estos días de redactores especializados en escribir discursos y de oratoria sintética leída de textos ajenos, se ha devaluado con frecuencia lo que es la moneda corriente de la vida pública, en detrimento de la democracia. Adlai Stevenson se dedicó a invertir el proceso. Hablaba siguiendo lo que le dictaba su propia inteligencia, su corazón y su convicción, e incluso, si era necesario, sus dudas y recelos. "La autocrítica es el arma secreta

de la democracia", solía decir, y también, "sólo la verdad puede hacernos libres".

54. El pasado miércoles por la tarde se pasó por televisión en Londres parte de una película hecha hace cierto tiempo, en la cual el Gobernador Stevenson contestaba a preguntas sobre su propia persona. Al final le preguntaron qué era lo que más desearía que se recordara de él. No olvidaré su respuesta, y es oportuno recordarla ahora. Dijo que sobre todo querría que se le recordara por haber aportado "alguna contribución a elevar el nivel del diálogo político". Estas fueron sus palabras:

"La mayor parte del tiempo hemos abusado de los electores diciéndoles lo que querían oír, tranquilizándoles, dándoles buenas noticias, diciéndoles lo que creíamos que aseguraría su actitud favorable hacia nosotros: en otras palabras, tratabamos de ganar sus votos y no sus conciencias."

Agregó a continuación:

"Vivimos una época de prueba, una época de lucha encarnizada, realmente una época en la que el sistema democrático habrá de prevalecer y sobrevivir, o desaparecerá. Y para que sobreviva, una grande y constante responsabilidad recae sobre nosotros, los que tenemos la fortuna — la buena fortuna — de sufrir, si ustedes quieren, en las posiciones avanzadas de los cargos públicos, de hablar al pueblo con la voz de la razón, decirle cuáles son los hechos, ofrecerle las posibilidades y opciones, ceñidos a la realidad y no con una dialéctica imaginaria y eufórica que con tanta frecuencia utilizamos."

Y terminó diciendo:

"Creo que, de poder, desearía ser conocido por eso: por haber elevado el nivel de las deliberaciones, tanto en la calidad del lenguaje como, sobre todo — eso me gustaría pensar — en el espíritu de la idea."

55. Y fue en su más caro deseo en lo que triunfó tan brillantemente. Tenemos a este respecto el testimonio del Presidente Kennedy, quien dijo:

"En sus campañas presidenciales, el Gobernador Stevenson elevó el nivel de nuestro diálogo político nacional. Como representante nuestro en las Naciones Unidas ha elevado en forma análoga el nivel del diálogo político internacional."

Y para que nadie menosprecie lo que esto significa, podríamos recordar también lo que dijo Abraham Lincoln: "El que plasma el sentimiento público cala más hondo que el que promulga leyes o pronuncia decisiones."

56. Pronto hemos de volver a los trabajos de este Consejo. Otra vez con palabras de Abraham Lincoln, "afanémonos en concluir el trabajo que tenemos empezado". Y al hacerlo podríamos rendir nuestro homenaje a Adlai Stevenson no sólo con palabras sino obrando con arreglo a las lecciones que nos enseñó en este Consejo, lecciones en el arte relativamente nuevo de la diplomacia parlamentaria. ¿Cuáles son esas lecciones? La de que nunca debemos descorazonarnos, la de que en el debate debemos estar dispuestos a dar y recibir duros golpes sin maldad

ni rencor, la de que las buenas formas son internacionales, la de que la risa no precisa traducción y la de que el arma mejor contra la incomprensión y la desconfianza en el mundo es, según su frase favorita, hablar razonablemente.

57. Sr. PLIMPTON (Estados Unidos de América) (traducido del inglés): Quisiera manifestar el ferviente agradecimiento de mi Gobierno y de los miembros de la Misión de los Estados Unidos por las palabras de simpatía pronunciadas en torno a esta mesa con motivo del fallecimiento de nuestro amigo y colega el Embajador Stevenson. Su pérdida es incalculable para los Estados Unidos y, si se me permite decirlo, para las Naciones Unidas y para el mundo.

58. Creo poder decir que las palabras de aprobación y afecto que se han pronunciado hoy aquí hubieran significado mucho para él. Como algunos de ustedes recordarán, la primera vez que se presentó en las Naciones Unidas como representante permanente de nuestro Gobierno fue también en esta misma mesa. Era el 1 de febrero de 1961, y dijo:

"Nosotros formamos el Consejo de Seguridad, estimados colegas, y en nosotros buscan los pueblos del mundo la seguridad que tanto ansían. En nosotros buscan, creo, una dirección enérgica, moderada y constructiva." [Véase 928a. sesión, párr. 54.]

59. Señor Presidente, repito estas palabras porque hemos cerrado ya el círculo. Aquí, en el Consejo de Seguridad, donde comenzó su servicio, se le da ahora fin con las palabras que nosotros, los miembros del Consejo, no sólo decimos sino sentimos en nuestros corazones. Porque así como creía en la función de dirección de este Consejo, creía en las propias Naciones Unidas. Su creencia tenía su origen no en vagas nociones de idealismo, sino en un conocimiento ceñido a la realidad de que esta Organización era la única opción frente a la destrucción del mundo, de que no podía mantenerse la paz en un mundo de hambre y de desesperación y de que las Naciones Unidas constituían la única Organización que podía permitirnos salvarnos a nosotros mismos.

60. Adlai Stevenson nos ha dejado. Pero como escribió una vez Albert Schweitzer en un pasaje que llegó a convertirse en uno de los favoritos de Adlai Stevenson:

"Ningún rayo de sol se pierde jamás, pero el verdor al que da vida... necesita tiempo para germinar y no siempre le es dado al sembrador ver la cosecha. Toda obra que vale algo se realiza con fe."

Señor Presidente, Adlai Stevenson tenía esa fe. Ese es el legado para todos nosotros en este Consejo.

Aprobación del orden del día

61. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): El orden del día provisional de esta sesión del Consejo figura en el documento S/Agenda/1229/Rev.1. Si no se formula ninguna objeción, consideraré aprobado el orden del día.

62. Tiene la palabra el representante del Reino Unido para una cuestión de orden.

63. Lord CARADON (Reino Unido) (traducido del inglés): Señor Presidente, creo que, según el sentir de varios miembros de este Consejo, si no de todos, muy bien podríamos aplazar nuestras deliberaciones y el resto de nuestros trabajos, si está usted de acuerdo y lo está el Consejo, hasta esta tarde. Permítame que le haga esta sugerencia.

64. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): En el desempeño de sus funciones, el Presidente ha de guiarse como ustedes saben por el reglamento y la práctica del Consejo. Me encuentro en una posición un tanto difícil. Dudo que tenga derecho siquiera a plantear ante el Consejo la cuestión suscitada por el representante del Reino Unido antes de que hayamos adoptado al menos una decisión respecto a la aprobación del orden del día de esta sesión. Evidentemente, es difícil suspender algo que no ha empezado todavía y las sesiones del Consejo empiezan propiamente con el examen del orden del día, el cual puede ser aprobado o, después de un debate, ser objeto de otra decisión. Por consiguiente, con todo el respeto debido a los motivos que han impulsado al representante del Reino Unido a formular su sugerencia y a cualesquiera otras opiniones que los miembros del Consejo pudieran manifestar al respecto, yo rogaría con el máximo respeto al representante del Reino Unido que no insistiese en que se adopte una decisión inmediata sobre su cuestión de orden, puesto que esto podría sentar un precedente que no tendría mucha utilidad ni valor. Por otra parte, estoy enteramente dispuesto a ocuparme de la cuestión suscitada por el representante del Reino Unido o a plantearla a los miembros del Consejo, tan pronto como hayamos resuelto la primera cuestión, que tenemos que resolver antes de que podamos examinar la sugerencia del representante del Reino Unido. Para acelerar el debate sobre este punto no insistiré ahora en la interpretación consecutiva de observaciones.

65. Lord CARADON (Reino Unido) (traducido del inglés): Solamente deseo decir, señor Presidente, que acepto por entero lo que nos ha dicho y que desearía que mi sugerencia se examinase en el momento que usted estime más oportuno.

66. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Agradezco al representante del Reino Unido su cooperación, y desearía preguntar de nuevo a los miembros del Consejo si puedo considerar que no se formula ninguna objeción y que queda aprobado el orden del día que figura en el documento mencionado.

Queda aprobado el orden del día.

Carta, del 1 de mayo de 1965, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/6316)

67. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Quisiera preguntar al representante del Reino Unido si tendría la amabilidad de aplazar el planteamiento del punto que ha suscitado hasta que hayamos resuelto una cuestión de puro procedimiento que tenemos ante nosotros: nos

ocuparemos de su cuestión antes de dedicarnos a examinar el fondo del tema de nuestro orden del día. Si no tiene objeción que oponer, resolveremos dos cuestiones de procedimiento relativas a la invitación a personas que no son miembros del Consejo para que tomen parte en los trabajos del Consejo en una forma u otra.

68. Lord CARADON (Reino Unido) (traducido del inglés): Ciertamente, no tengo nada que objetar, señor Presidente, a que procedamos de conformidad con la sugerencia que acaba de hacernos.

69. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): De conformidad con la decisión anterior del Consejo, propongo ahora que se invite al representante de Cuba a que tome asiento a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Alfonso Martínez (Cuba) toma asiento a la mesa del Consejo.

70. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): He recibido dos solicitudes para hacer uso de la palabra en el Consejo. Una es del Sr. Rubén Brache, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario y representante del Gobierno Constitucional de la República Dominicana ante las Naciones Unidas. Su petición dice lo siguiente:

"Agradecería mucho que se me diera la oportunidad de formular una declaración en la sesión del Consejo de Seguridad con el fin de tratar de las medidas que habrán de tomarse respecto

a los graves acontecimientos que se han producido en la República Dominicana*."

La carta lleva la fecha del 20 de julio de 1965.

71. La segunda solicitud, firmada por el señor Guaroa Velázquez, Embajador y Representante Permanente, con fecha de 20 de julio de 1965, hace referencia al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad y pide que el Consejo le escuche.

72. Quisiera recordarles a este respecto que en la 1209a. sesión, celebrada el 14 de mayo de 1965, después de examinar solicitudes semejantes, el Consejo decidió invitar a esas dos personas a que hicieran uso de la palabra en el Consejo conforme a lo dispuesto en el artículo 39 del reglamento provisional, y que también les escuchó el 19 de mayo [1212a. sesión].

73. Si no se formulan objeciones, consideraré que los miembros del Consejo desean proceder de conformidad con su decisión anterior.

Así queda acordado.

74. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): El representante del Reino Unido, interviniendo sobre una cuestión de orden, sugirió que el Consejo volviera a reunirse esta tarde. Si no se formulan objeciones, la próxima sesión del Consejo se celebrará hoy a las 15.30 horas.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.

*Citado en inglés por el orador. Traducido de la versión inglesa.

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre librairie ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.
